

EL ECO DE LA VERDAD.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION,	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	Calle de Fonollá, 24 y 26. Se publica los Jueves.	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . . 4 ptas.		El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.—
Extranjero y Ultramar: un año, id. . . 8 ptas.		Madrid: Almagro, 8, entr. derecha -Alicante: S. Francisco, 28, dup. ^o

SUMARIO.

Pobre humanidad!—El trabajo.—Filosofía.—Nuestro propósito.—Suscripcion á favor de los inundados de Murcia y obreros catalanes sin trabajo.

¡POBRE HUMANIDAD!

Sr. D. J. P.

Querido amigo: Cuántas veces recordamos las conversaciones que tuvimos con V. sobre espiritismo; entónces habia mas ilusiones en nuestra mente, y nos parecia que algunos hombres eran mejores que la generalidad, y V. nos decia con amarga sonrisa:

—¡Ay, Amalia! no busque V. la sublimidad en la tierra, en esa misma escuela espiritista que tan bella le parece á V., hay mas cieno que agua limpia. Usted se entusiasma cuando los oye improvisar magníficos discursos, pero delante de la gente no ha de estudiar á los hombres, los ha de observar cuando están solos, cuando se presentan tal cual son en el seno de su familia; allí, en el fondo de su hogar, es donde hay que fotografiar al hombre, que en las reuniones toda persona semi-educada es atenta y cortés y proclama la moral mas pura, y tiene orgullo en proclamarse defensor de la virtud. El papel de hombre de bien es muy agradable de representar pero es mas difícil de sostener, porque impone deberes y sacrificios y éstos ya no son tan dulces de cumplir; por esto los espiritistas que V. tanto admira son pigmeos disfrazados de gigantes, sepulcros blanqueados muy limpios por fuera y muy sucios por dentro. En fin, son hombres y nada mas, no tienen mas defecto que su origen; Cain ha dejado tan numerosa descendencia que su fratricida estirpe llena los ámbitos de la tierra, y mientras esta raza no se extinga, los hombres se devorarán unos á otros con toda la crueldad que nos caracteriza, que ya es bastante.

Estos razonamientos y otros parecidos nos dirigia V. para amortiguar nuestro entusiasmo, pero sus esfuerzos fueron infructuosos; nuestra fé no se extinguió ni se extinguirá jamás, pero sí le hemos dado la razon cuando las rudas pruebas de la vida nos han venido á convencer, que los grandes ideales no tienen firmes mantenedores; y entónces hemos dicho como V. decia: ¡Pobre humanidad! ¡cómo desgarras sus vestiduras! ¡cómo lastima su débil cuerpo! ¡cómo empequeñece su noble condicion!

No basta que las distintas religiones se acometan como fieras y derramen rios de sangre, y que los filósofos empleen toda la argucia de su talento para herir á fondo á la escuela contraria, es preciso mas aún, es necesario que los adeptos de una doctrina se dividan en bandos y hagan escarnio unos de otros; todo esto es útil para el adelanto de la humanidad. ¡Pobre árbol que torcido crece, que para enderezarse necesita que le mutilen por completo! ¡Qué triste es esto! Para los hombres no basta la persuacion del consejo; ayer mas fieros y mas indómitos aún, no tenian

otro lenguaje que el combate homicida ó el inhumano é inquisitorial proceso, que daba por resultado la confiscacion de bienes, el fatal destierro, el potro del tormento y la terrible hoguera: hoy no se destroza materialmente, se contentan con las armas del insulto, de la calumnia, de la ironía, de la burla despiadada, y no entre distintas escuelas, sino en una misma agrupacion emplean toda su saña los espíritus rebeldes que sin luchas de mala ley no pueden vivir. ¡Pobre humanidad! cuánto nos avergüenza pertenecer á esta raza degradada que como los reptiles solo vive arastrándose por el lodo.

El Espiritismo ha venido á hacer un gran bien á la humanidad, porque si bien, en el siglo presente no ha curado la lepra que corroe nuestro sér, en algunos séres al menos ha despertado un sentimiento, el de la vergüenza, eso siquiera ha despertado en nosotros. Nos avergonzamos de pertenecer á tan miserable humanidad, considerando cuántos siglos de siglos habremos vivido encenegados en el vicio, dominados por la estupidez, subyugados por el orgullo, enloquecidos por la vanidad, ¿y qué somos hoy dia? presidiarios con pesada cadena; y habremos tomado parte en las pasadas civilizaciones, habremos defendido un ideal, habremos amado á una familia, y despues de tanta lucha, despues de vivir tanto tiempo, despues de haber contemplado tantas metamórfosis en la naturaleza, hemos vuelto á la tierra para caer como los demás; y cuando la nieve de los años principia á dejarnos sus huellas de plata en nuestros cabellos, cuando nuestros ojos cansados de tinieblas no sabian que hacer, porque abiertos y cerrados estaban sumidos en la oscuridad, cuando la hiel de la vida habia vertido en nuestro corazon su amargo contenido, entónces es cuando hemos despertado, porque álguien nos dijo, escucha, dicen que los muertos viven, y nos hemos convencido que vivian y ante esta realidad nos ha hecho temblar nuestra pequeñez.

¡Pobre humanidad terrena! ¡cuán pequeños somos ante las otras humanidades del universo! Cuando escuchamos algunas comunicaciones impregnadas de amor, de santa é inefable ternura, cuando comparamos tanta paciencia, tanta dulzura en nuestros amigos invisibles, que todos casi en su totalidad nos aconsejan que seamos buenos y tolerantes con nuestros hermanos, que amemos á nuestros enemigos, que practiquemos la verdadera caridad, y todas estas sublimes enseñanzas; ¿para qué nos sirven? Si nuestros ódios no se apagan, si nuestra envidia es como la hidra de la fábula que vive siempre, si nuestra lengua no se mueve para orar, sino para murmurar del prójimo, y para publicar á son de trompeta faltas de otros, que sin duda cometimos ayer.... si siempre nos creemos mas sábios que los demás, sino sabemos unirnos y armonizar nuestros sentimientos, sino queremos violentar nuestras pasiones aunque vituperamos las de los demás, y este es todo el fruto que se ha obtenido del Espiritismo ¡doctrina santa! ¡regeneradora! racional por esencia, que nos dice has lo bueno que para tí es el provecho, y es tal nuestra inferioridad que ni aun por egoismo sabemos ser buenos; y lo único que en nosotros se despierta de vez en cuando es el remordimiento, es la vergüenza de encontrarnos aquí.

A esto ha venido el Espiritismo, á despertarnos haciéndonos conocer el oprobio en que vivimos. ¡Bendita sea la hora que el Espiritismo se manifestó en la tierra! no hemos mejorado nuestra condicion, pero nos *hemos inspirado* la mas profunda compasion, y en momentos de fiebre, cuando parece que en nuestro sér se encuentran dos espíritus, el uno cobarde, temeroso, y el otro ardiente y emprendedor; el uno huyendo de la luz y el otro buscando los resplandores del infinito; entónces nos hemos despreciado y hemos dicho: ¡Llora! ¡llora tu tiempo! ¡llora tu degradacion! ya que no supiste progresar!

Créanos V., buen amigo; no importa que el Espiritismo no haya aun logrado hacer espiritistas en la generalidad, porque dignas excepciones las ha habido en todas las épocas. No importa que V. diga que los hombres que conocen el Espiritismo son tan pequeños como los demás. No puede borrarse en una existencia la historia de millones de siglos, y únicamente podrá conseguirse en el trascurso de

una encarnacion, que el hombre, cuando esté á solas, con su conciencia se avergüence de sí mismo.

Esto sí se ha conseguido, y algo es algo. Ayer el hombre se creia impecable; hoy muchos inclinamos la cabeza y decimos: ¡Señor, ten misericordia de nosotros!

En la naturaleza nada es rápido, todo es lento y acompasado, y la regeneracion del hombre obedece á la ley de la creacion inmutable y eterna. En la tierra pocos están en mision, la generalidad vive para cumplir su condena, y el Espiritismo ha venido á decirnos: ¡Humanidad! ¿quieres ser libre? ¿quieres ser grande? no peques mas; pero la raza humana está tan acostumbrada á vivir en el desórden, que hasta aceptando la luz comete mil y mil desaciertos. ¡Pobre, pobre humanidad! ¡Avergüénzate de tu extravío, que para adorar á Dios has violentado sus leyes y has olvidado sus mandamientos! ¡Espiritismo! ¡Revelacion bendita! por tí hemos dejado las sombras, pero tu luz no ha conseguido otra cosa hasta ahora: que hacernos lamentar tristemente el mucho tiempo que hemos perdido. ¡Pobre, pobre humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL TRABAJO.

El trabajo es la base de la moral y el instrumento de nuestra felicidad. El que es laborioso, reparte las horas con tal acierto, que armoniza el tiempo y hace más corta la vida; porque las horas que se emplean en el trabajo, pasan casi inconscientes.

La ociosidad es el incentivo del mal, y el ocioso é indolente casi siempre invierte el tiempo en perjuicio propio ó de sus semejantes. La ociosidad es una mala semilla, que jamás podrá producir buen fruto.

He visto infinidad de séres que han pasado el tiempo en la holganza y en los placeres, y sin embargo de esto, cuando han llegado las horas del descanso, no han podido hallarlo, y aburridos de todo, les ha llegado á hastiar la vida; en cambio, otros que han trabajado todo el dia con incansable afan, han podido conciliar ese dulce y tranquilo sueño del justo; han recuperado las fuerzas, y al otro dia han estado ágiles para emprender de nuevo su tarea.

La mayoría de la humanidad es indolente y enemiga del trabajo, por la completa ignorancia en que vive; su apatía la ha sumido en el escaso conocimiento de las cosas y la ha escluido del progreso dejándola en el estacionamiento, sin considerar que el trabajo es el regulador de la vida. Sin el trabajo material, nuestros miembros estarían atrofiados; sin el intelectual, el espíritu habria quedado en la más completa ignorancia: por eso Dios ha hecho que el trabajo sea una necesidad, y le ha dicho al hombre: «Trabaja y producirás; busca, estudia, analiza, y de este modo encontrarás nuevos horizontes de luz que iluminarán tu razon y te conducirán hácia el progreso, porque el progreso es hijo del trabajo, y el trabajo pone en accion las fuerzas de la inteligencia.»

Si nos fijamos bien en esa inmensa obra de la Creacion, vemos en ella el sublime trabajo de Dios, y si nos paramos á analizar cada una de las partes de que se compone, en todas ellas veremos inscrita la ley del trabajo.

Las aves no tienen la inteligencia del hombre ni mucho menos, y sin embargo, con su poco instinto, trabajan sin descansar para procurarse el alimento diario y fabricarse una habitacion donde poder cobijarse.

Es de admirar también la innata paciencia de la previsora hormiga, que infatigable en verano, trabaja sin descanso para no carecer en el invierno del precioso alimento; muchas veces, en mi niñez, he pasado largas horas contemplando á esos diminutos insectos: ¡con qué arte forman sus montoncitos de tierra alrededor de sus madrigueras!

La abeja nos demuestra con su industria la utilidad del trabajo; pero que ese trabajo no sea solamente en provecho propio, sino que, á imitacion de ella, tambien se estienda en favor de nuestros semejantes.

Los espíritus en el espacio trabajan constantemente en favor nuestro, inculcándonos el bien, apartándonos de la indolencia y guiándonos con dulzura. ¿Por qué, pues, nosotros no hemos de reproducir ese trabajo, enseñando á los demás lo que no saben y empleando el tiempo provechosamente? ¿Por qué, en vez de ser apáticos, no somos laboriosos y constantes trabajadores del bienestar general?

¡Ah! porque nuestro corazon, impregnado de vicio, no vé sino la deslumbradora belleza de los placeres: sin comprender que trás esa bella perspectiva está la senda de la corrupcion; están las espinas y los abrojos, cubiertos al principio con la alfombra de la ilusion, pero que al fin ésta se desvanece y aparece la triste realidad en toda su desnudez.

No piensa la humanidad en ese mas allá indefinido, y echándose en brazos de la inercia esclama: ¿Por qué nos hemos de fatigar con ese continuado trabajo de investigar y analizar? Ya estamos bien así; gocemos de la vida, que luego todo acaba.

¡Oh! cuán pobre filosofía es la de no querer adquirir la ciencia y el progreso por medio del estudio y del trabajo!

Nosotros los espiritistas, no estamos por la ociosidad, ni por invertir el tiempo infructuosamente; estamos por emplear las horas con utilidad por medio del trabajo material é intelectual. Dios ha creado al hombre sin vestido y albergue; pero le ha dado la inteligencia para que se lo fabrique: esta inteligencia se cultiva por medio del trabajo, y si así no lo hacemos, siempre iremos desnudos; pues que sino trabajamos en la tierra, mal podremos aspirar á ninguna recompensa en el cielo.

Trabajemos pues con decidido empeño; sea nuestro cotidiano trabajo el noble deseo de adquirir más luz, empleando las horas que á cada uno le dejen libres sus ocupaciones en favor de los séres que sufren; consolando á unos, socorriendo á otros, enseñando al que no sabe, y difundiendo torrentes de luz pura y diáfana, para que á su vivísimo resplandor pueda la humanidad toda leer esta saludable máxima: «El trabajo es ley de Dios, descubridor de la ciencia, y progreso del espíritu.»

Del Buen Sentido.)

CÁNDIDA SANZ.

FILOSOFÍA.

Vida amarga, dice Juan,
Pensando si irá ó no á misa
Solo tengo una camisa
Y como el pan que me dan.
Mi sombrero derraido
Se ha vuelto desvergonzado;
Mi levita se ha picado;
Mi capa se ha suprimido.
Y en el nublado horizonte
De la dicha con que sueño
Vengo de empeño en empeño
Y solo descubro el monte.
Filósofos insensatos
Que á todo decís amén,
Decidme si estará bien
Que entre á misa sin zapatos?
Decid, para mi consuelo,
Como la virtud practica

Quien solo se comunica
Al tropezar, con el cielo.
Y si puede un linajudo
Hijo de Adan, la pezuña
Enseñar hasta la uña
Y andar con el pié desnudo.
En tan tristes reflexiones
Iba Juan con paso blando
A sus zapatos mirando
Ventanas de sus talones.
Cuando á la iglesia llegó
Viendo á la puerta un sujeto
Lacio, mústio, feble, escueto
Que limosna le pidió.
¡Señor! que el mundo gobiernas
—Clamó Juan dando un suspiro,
—O no es cierto lo que miro
O este hombre no tiene piernas.

Y por cerciorarse un tiento
Dió al mendigo en la canilla,
Y al rozarse con la astilla
Juan se puso tan contento.

Los hombres somos ingratos
Murmuró, sabido es;

¡Haber quien no tenga piés,
Y yo llorar por zapatos!
Piernas, señor, añadia;
Y con planta breve y cierta,
Entró al templo por la puerta
De aquesta filosofía.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

¡Cuánto nos ha hecho reflexionar la lectura de esta poesía!

En ella está descifrado el gran problema de la vida. La Biblia dice mira y compara y serás consolado; pero como la raza humana todo lo hace al revés, raras veces sabemos mirar para encontrar consuelo, y solo cuando un gran infortunio se presenta ante nuestros ojos, es cuando reconocemos todo lo que valen nuestros miembros y nuestros sentidos. Bienes inmensos, riquezas incalculables que no sabemos apreciar.

¡Cuan agradecidos debíamos estar á la Providencia!..... pero desgraciadamente no hay nada mas ingrato que la humanidad.

Debíamos elevar constantemente una plegaria, al ver que nuestra vida se desliza sin grandes crisis, sin esas tempestades aterradoras que dejan petrificado nuestro sentimiento. Mas ¡ay! no; en lugar de bendecir á Dios que nos ha concedido tiempo y elementos para pensar, sentir y querer, divagamos de absurdo en absurdo, murmurando con amargo tédio: ¡Cuanta monotonía! ¡Qué aburrimiento!

Sin acordarnos que en el mundo hay muchos ciegos que viven entre tinieblas físicas y morales, y un sinnúmero de tullidos que quieren andar y no pueden. Para esos pobres seres, sí, que será monótona la vida; pero el hombre que sepa pensar, que pueda correr, y que con sus ojos pueda mirar, y con sus manos, «órganos de la industria» (como los llama Michelet) pueda trabajar, que no se llame nunca desgraciado; porque tiene en sí mismo todos los atributos del progreso.

Aconsejamos á todos aquellos que cuenten las horas en el reloj de sus lágrimas, que el dia que se encuentren mas desesperados visiten un hospital, y les aseguramos que saldrán consolados.

Esto no habla muy alto en favor nuestro; pero en cambio es una gran verdad. Somos egoistas en mayor ó menor escala: cuando vemos á otro sér que sufre más que nosotros, no nos alegramos de su mal, eso nó; pero sí decimos con íntima satisfacción: Yo no sufro tanto como aquel enfermo. Y caminamos en distintas direcciones, y miramos á todos lados para convencernos de nuestra felicidad.

Siempre nos ha gustado estudiar más que en los libros en la *humanidad*, historia viviente universal.

En una de nuestras escursiones veraniegas conocimos á una mujer profundamente desgraciada, intimamos con ella, y tratamos por cuantos medios nos fué posible de despertar en ella la esperanza.

Hay situaciones en la vida verdaderamente apremiantes, y la de aquella mujer era una de ellas.

Ya desconfiábamos de conseguir nuestro objeto cuando una tarde pasando por un huerto encontramos á la dueña de él, sentada junto á un estanque, haciendo hilas.

—Que atareada estás, la dijimos; vente con nosotras á pasear, y deja el trabajo para mañana.

—No vais por buen camino, nos contestó Elena sonriéndose; en lugar de aconsejarme que deje mi trabajo, debíais ayudarme en él y haríais una buena obra.

—¿Tanta prisa corre? preguntó Cecilia, tratando de sonreír.

—Y tantal vamos, ayudadme, y así concluiré mas pronto, y luego iremos á llevarlas á la pobre mujer que con tanta premura las espera.

Estuvimos mas de una hora haciendo hilas. Despues Elena nos hizo entrar en su casa, diónos á cada una, una barrita de alcanfor, y tomó ella otra igual diciéndonos que era necesaria aquella precaucion, porque la enferma que íbamos á visitar exhalaba un olor insoportable.

Con triste curiosidad emprendimos nuestro camino y llegamos á una casita de pobre apariencia, que constaba de un solo piso. Sin duda esperaban la llegada de Elena, porque habia un hombre á la puerta que salió á nuestro encuentro y la saludó con cariño.

Entramos en la casa, y en seguida tuvimos que hacer uso del alcanfor; pues ni un depósito de cadáveres en descomposicion exhalaria mas fétidos miasmas que los que allí se aspiraban.

¡Que espectáculo contemplamos! En una cama pobre, pero limpia, se veia una infortunada mujer, medio incorporada: su cabeza descansaba en tres almohadas, y su rostro estaba cubierto por una especie de lepra.

Elena se acercó á la enferma diciéndole: Madre Ana, no dirá V. que no cumpla mi palabra: aquí tiene V. hilas, muchas hilas: y arrojó un paquetito de ellas sobre el lecho.

—Falta me hacen, hija mia; contestó la pobre Ana con acento débil y quejumbroso.

Nosotros mirábamos á Cecilia, temiendo que cayera desfallecida contemplando aquel cuadro de tan negras tintas, inclinóse mirando á la enferma con asombro, y preguntó á la pobre Ana cuanto tiempo hacia que estaba padeciendo aquella terrible enfermedad.

—Cuánto tiempo hace, me pregunta V., dijo Ana con amarga ironía: diez y nueve años y dos meses que estoy clavada en esta cama.

—¡Dios mio! murmuró Cecilia..... entónces

—Aun te puedes llamar feliz, le dijimos al oido.

—Y no es todo lo que V. vé, señorita, prosiguió Ana, sino que además de estar tullida, este mal que me vé V. en la cara lo tengo en todo mi cuerpo, y me vá royendo los piés y las manos, y para remate, si como, es porque las buenas almas me socorren con su caridad.

Cecilia se impresionó tanto con aquel triste relato, que tuvimos que salir de la habitacion apresuradamente, haciéndola sentar fuera de la casa para que cobrara aliento. El marido de Ana nos acompañó, y á este preguntó Cecilia.

—¿V. cuida á esa infeliz?

—Sí, señora, contestó el pobre hombre. Hace diez y nueve años y dos meses que vivo como V. vé. La casita es nuestra, pero no tenemos nada más. Todos los sábados salgo por el pueblo, y unos mas, y otros ménos, todos me dan alguna cosa para mantenernos durante la semana. Yo trabajaria en el campo, pero, ¿quién la cuida á ella?... ..

Cecilia, llorando silenciosamente, dió algunas monedas de plata al pobre y sufrido enfermero y nos despedimos de él.

—Perdóname, Cecilia, dijo Elena, el mal rato que te he dado; yo no creí que fueras tan impresionable.

—Elena, contestó Cecilia con tono solemne; yo soy la que te debo dar las gracias por el inmenso bien que me has hecho. Me creia la mas desgraciada de las mujeres, y buscaba los medios para morir sin dolor; pero despues de haber visto que esta mujer se resigna á vivir, creo que tambien podré vivir yo, y podré vivir bendiciendo á la Providencia por haberme librado hasta ahora de tan espantosa enfermedad.

Pocos dias despues Cecilia nos dejó para volver á Madrid. De vez en cuando nos escribe, y sus cartas revelan la melancólica calma de la resignacion, y cuando el dolor le clava con mas fuerza sus terribles garras, se acuerda de la infeliz tullida, de la desventurada leprosa y de su resignado compañero, y al verse libre de tantos y tan crueles dolores, bendice á la providencia, y aun se cree feliz.

¡Cuán cierto es que la felicidad es patrimonio exclusivo de todos aquellos que quieren mirar y comparar!

Si supiéramos la historia de nuestros espíritus, veríamos que nadie es tan desgraciado como debería ser; pero nos obstinamos en no querer ver más que esta vida; nos juzgamos mas infelices de lo que somos, y necesitamos ver como otros mueren, para convencernos que aun no agonizamos: por esto aconsejamos á las almas que

lloran, que visiten los hospitales, donde podrán apreciar los innumerables grados que señala el termómetro del dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NUESTRO PROPÓSITO.

Cuando se crea una institucion; cuando se forma una Sociedad humanitaria con el laudable fin de mejorar la suerte de los obreros españoles, justo es que anteceda á su Reglamento una advertencia, una esposicion de las ideas contenidas en él; y siguiendo esta buena costumbre, encabezamos el Reglamento del Monte-pío Regional que queremos establecer en España, los Cristianos racionalistas espiritistas, con una especie de aclaracion, en la cual quede perfectamente demostrado nuestro propósito al formar una Asociacion de socorros mútuos que mejore, como hemos dicho anteriormente, la suerte de los obreros enfermos.

Como manifiesta el Reglamento en sus diversos artículos, este Monte-pío Regional tiene la inmensísima ventaja sobre las demás Asociaciones de su misma índole: que sus sócios en el caso de tener de trasladar su residencia por falta de trabajo ú otro cualquier motivo á otro punto de España no pierden en lo mas mínimo sus derechos adquiridos aunque cambien de pueblo, tengan la edad que tengan; que en los otros Monte-píos, pasando de cuarenta años, si cambian de residencia no tienen opcion á percibir ningun socorro los sócios ausentes, ni pueden ingresar en otro Monte-pío, pasando de dicha edad, y en la Asociacion de los Cristianos espiritistas no sucede así; sus sócios pueden cambiar de residencia, y constando en documentos que les entregará la Sociedad, que han cumplido bien, satisfaciendo religiosamente todas sus cuotas, serán admitidos en el lugar donde fijen su domicilio en la sucursal que tenga el Monte-pío Regional en aquel punto, sin tener que sugetarse á satisfacer derechos de entrada, ni esperar tiempo señalado para poder recibir el subsidio acostumbrado en caso de enfermar, de consiguiente no sufren la menor alteracion en sus intereses los sócios que pertenezcan al Monte-pío Regional.

Tiene otra ventaja á su favor esta Asociacion; y es que en casos de enfermedades contagiosas, en los grandes apuros que ocasiona una epidemia, por las condiciones especiales de la administracion que tendrá esta Sociedad, que serán VERDADERAMENTE ECONÓMICAS, no se verá en el triste caso de tener que cerrar su caja como las cierran los demás Montes-píos en casos análogos; sino que muy al contrario; no solo atenderá á sus sócios enfermos, sino que ausiliará á los pobres que lo soliciten estando aquejados del mal epidémico, aun cuando no pertenezcan al Monte-pío Regional. porque esta nueva Asociacion quiere poner en práctica la hermosa, la santa ley de la fraternidad universal; quiere la verdadera alianza y nunca se consigue mejor esta, que ausiliándose unos á otros en las crisis supremas, en esas pruebas terribles que sufre la clase obrera cuando una enfermedad contagiosa se apodera de una poblacion; entonces, cuando el trabajo se paraliza, cuando los honrados jornaleros entran en su casa y caen desfallecidos por la dolencia física y la angustia moral, cuando se encuentran impotentes para ganarse el sustento, y ven morir de inanicion á sus hijos; entonces es cuando los hombres necesitan consuelo; entonces es cuando el Monte-pío Cristiano espiritista quiere demostrar que ante el dolor todos los obreros son iguales, el asociado y el que no lo es; entonces es cuando la clase obrera debe formar un solo cuerpo para sufrir con resignacion cristiana, las durísimas pruebas que tiene la vida del pobre jornalero.

Los iniciadores del Monte-pío Regional son cristianos racionalistas espiritistas. Como cristianos quieren seguir la ley de Cristo, que es amarse unos á otros sin distincion de razas ni colores, ni opiniones políticas ni religiosas. Como racionalistas ven en el mútuo apoyo el sostenimiento de las clases trabajadoras; y ven la moral mas pura, la principal riqueza que puede poseer el hombre; y como espiritistas están plenamente convencidos que las almas viven eternamente: y que cuanto trabajen en su mejoramiento facilita el curso de su vida presente, y allana obstáculos para el porvenir.

Esta Asociacion no solo aspira al ausilio material del obrero enfermo del cuerpo, sino que tiene tendencias á proporcionarle adelanto moral é intelectual, y como el

estudio de la filosofía espiritista está muy extendido, y muchos desgraciadamente desprestigian el espiritismo con prácticas ridículas, y abusan de la mediumnidad convirtiéndola en una industria provechosa, el Consejo Consultivo de esta Sociedad vigilará por sí mismo, y por los Delegados que tenga en las sucursales del Monte-pío Regional establecidas en los puntos fabriles mas importantes de España; vigilará repetimos, y hará vigilar á los que bajo el nombre de espiritistas abusan de la buena fé de muchos, y hagan aparecer al espiritismo como una mera explotación piadosa, cuando en realidad el espiritismo es la moral de Cristo, y es la religion verdadera que reconoce á Dios como Causa, y al progreso indefinido como Efecto. Dará instrucciones á los espiritistas, ó mejor dicho, á los que se llamen espiritistas y hagan mal uso del espiritismo, (si es que estos quieren recibirlas), y en caso contrario, denunciará los abusos que cometan porque la Asociacion Regional no se hace solidaria de los desaciertos cometidos en nombre del espiritismo.

Ha llegado el momento de deslindar los campos desde el instante que tratamos de asociarnos y de formar un cuerpo fuerte y robusto; por esto no toleraremos ningun fraude que se cometa á la sombra de la bandera espírita; porque queremos mucha union en los asociados, mucha luz en nuestras acciones, mucha claridad en nuestras cuentas y una gran verdad en todos nuestros actos públicos y privados que se relacionen con el estudio ó prácticas espíritas.

Cuantos hombres de buena voluntad quieran ayudarnos en nuestros trabajos de organizacion, agradeceremos su leal consejo, y seguiremos sus instrucciones siempre que estas sean encaminadas al desenvolvimiento de nuestro ideal filosófico y religioso.

Cuantos espiritistas apoyen nuestro pensamiento de la creacion del Monte-pío Regional, deberán dar su nombre á lo menos cuatro en representacion de cada pueblo ó localidad, centro ó grupo espírita, y como individuos de ambos sexos pueden pertenecer á esta Asociacion; los cuatro nombres que exigimos de cada pueblo ó agrupacion, en representacion de aquella localidad, deben ser dos de mujer, y dos de hombre; pues justo es que caminen unidos en esta empresa humanitaria los hombres y las mujeres; y se dé principio á la alianza y á la verdadera fraternidad, y unidos de tal suerte presentaremos nuestro Reglamento á la aprobacion del Gobierno, yendo el primero acompañado de las firmas de todos aquellos que se asocien á nuestro pensamiento, los cuales nos enviarán las señas de su domicilio, y dirigirán la correspondencia á nombre de **LUIS LLACH y HUMET** calle del Leon, n.º 16, piso 1.º, en Gracia, (por Barcelona.)

LA COMISION ORGANIZADORA:

**Amalia Domingo y Soler, Eudaldo Pagés y Comas, Vicente Serra,
Luis Llach y Cándida Sanz.**

Lista de los donativos recogidos en la administracion de EL ECO DE LA VERDAD.

Dia 2 de noviembre.—Se recibió una carta sencilla y humilde en la forma firmada por Elvira, residente en Sabadell, que entre otras cosas dice lo siguiente: «Poco es sin embargo lo que puedo dar á estos desgraciados, pues se reduce á dos reales que van adjuntos con una crucesita de plata que es un recuerdo de mi querido padre, que pensaba no desprenderme de ella; pero cuando las circunstancias lo requieren no se deben mirar los medios.

»Mi deber me aconseja dar un real para los inundados de Murcia y un real y el producto de la cruz para los obreros catalanes.»

La mujer que se desprende de un recuerdo de familia para dar algunos céntimos á sus hermanos, debe tener un alma muy hermosa. ¡Dios la bendiga! Se conoce que es muy pobre, y muy rica al mismo tiempo.

Dia 3.—Una jóven habitante en la Barceloneta entregó un lio de ropa y seis billetes, dos del Hospital del sorteo 44, números 11.976 y 58.540, dos de la Caridad del mismo sorteo núms. 36.642 y 66.298, y dos de los Empedrados del propio sorteo con los números 64.633 y 64.634, para los inundados de Murcia; no quiso dar su nombre.

J. M., obrero de casa Sert., y habitante en la Barceloneta, 8 reales para los inundados.

Dia 4.—Ángela Serra, inundados y obreros 8 reales.

J. B. y V.—Para los inundados y obreros, 16 reales.

Juan Durán.—Por el Centro de Sabadell, para los inundados y obreros, 200 reales.

(Se continuará.)